

# EL ALABARDERO

Intereses materiales,  
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.  
TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 5 de Abril de 1879.

Núm. 11.



## TÚNICAS Y CAPIROTES

No crean nuestros lectores que vamos á hablar de los empleados fáciles y comprables, de los jueces prevaricadores y torcidos, de los alcaldes de montera... de terciopelo, de los funcionarios lechuzos, avechuchos, mochuelos y merodeadores; no piensen que vamos á dar pelos y señales de las golondrinas de calles y plazas, de las malas actrices, de los cómicos *peores*, de los pinta-monas y pinta-puertas, de los trovadores y poetas chirles, ó de tantas otras entidades filoxeras del tronco social como hacen *túnicas* y *capirotos* del pudor, de la justicia, de la virtud, de la sana moral, del sentido comun y de las Bellas Artes. No vamos á hablar tampoco del múrice y la escarlata; de la piel de Neso ni de la púrpura de Tiro....

Sin embargo, á querer dar una prueba de nuestra erudicion alabarderesca en este último punto, puesto que está probada en el primero, diríamos que el uso de la túnica se pierde en la noche de los tiempos, ya tomando la frase en sentido trópico, en cuyo caso nace con las viñas y con las niñas de Noé, ya en el concepto técnico y propio, en cuyo caso basta abrir la *Odisea* de Homero por el libro IV, y leer en griego lo siguiente:

Y cuando por las púdicas esclavas  
Lavados fueron y de aceite ungidos,  
Y de flexibles túnicas sus cuerpos  
Y de lanudos mantos vistieron....

(Bien es verdad, que si la túnica de Noé es la misma de nuestros días, no se puede decir lo mismo de la de Ulises.)

Tambien, siguiendo nuestro afan de lucirnos, podíamos añadir que el capirote es el complemento de la túnica; ó, lo que es lo mismo, que sin *túnica* no se comprende el capirote; aseverando tambien, con el libro de indumentaria en la mano, que el capirote es una prolongacion de la tiara persa, usada por los magos de Asia, que la adelgazaron en forma de cono, como los arquitectos de la Edad media adelgazaron y apuntaron el arco románico, formando el ojival ó gótico, impropriamente dicho,

Respecto á la cola usada en la túnica, ya pertenezca á la de los reyes, ya á la de los nazarenos de nuestros días, creemos inútiles los rasgos de erudicion, porque ya trae bastante cola el asunto.

Como ninguno de los puntos anteriores es el objetivo de esta quisicosa alabarderesca, nos contraemos al asunto, diciendo que vamos á hablar de un tipo de Cuaresma conocido y contemplado frecuentemente por nuestros lectores,

Un tipo de nazareno de cofradía.

Ya el lápiz de nuestro caricaturista trazó en el número anterior tan delicioso caporal, que nos ahorra el describirlo.

Si no, le pintaríamos con el capirote tirado atrás, las manos sepultadas en enormes guantes, ceñido hasta estallar el cinturon blasonado, lleno de fé, desplegando al aire el pañuelo bordado, y ciñendo á sus ásperas muñecas los puños de finísimo crochet de algodón blanco.

Ántes de colocarse en fila y enristrar el cirio, prepárase convenientemente para la carrera, diciendo á su mujer la *Chata*, y á sus amigas Gertruis y la Melonera, que pasará á las tres por la calle de Génova y á las oraciones por la Borceguinería.

Ha estado ya en casa de Juanito Rana, su compadre, que estaba malo, para que su *comare* le viera las zapatillas y el cuello de blonda.

La hora de la procesion llega; sus compañeros se ponen en fila, y él toma el sitio que le costó veinte reales; resuenan las trompetas; las andas, pobladas de imágenes y de faroles, de reliquias y de flores contrahechas, se ponen en marcha á golpe de martillo, y sobre los robustos hombros de algunos hijos de Galicia; la multitud se apiña al paso; los bastoneros hacen resonar sus bastones herrados; los cofrades diputados ordenan la procesion, y los hermanos penitentes cierran el cortejo, cargados de cruces y cadenas.

El nazareno, devoto, pero hombre al fin, mira por los agujeros de su capuz á los apiñados grupos de curiosos que cierran el tránsito y decoran balcones, ventanas y azoteas. Sirve á Dios, y pasa por lo más animado del mundo: está en el uso de sus funciones.

Trascurre una hora y otra: el mismo orden, la misma multitud, sofocacion creciente.

Pero así como brota el agua de la peña de Oreb, sale al paso una tienda de montañeses, que da peleon en vez de agua viva: el cofrade siente algo parecido á lo que sintió el pueblo de Israel á la vista del país de los cananeos, y escurriéndose con cola, túnica, cirio y capirote, da vuelta á una esquina y penetra en el delicioso establecimiento.

—¡Un medio del bueno, barbian!—dice dirigiéndose á un mozo mofletudo que se le acerca en mangas de camisa.

El montañés tuerce la canilla, llénale un vaso hasta los bordes, y.... *consumatum est*, tríncaselo nuestro cofrade de un golpe.

Pero ¡oh dolor! se ha desgarrado la garganta como si bebiera petróleo ó glicerina líquida, y exclama, dando un capirotazo sobre la tabla.

—¡Hombre, esto es veneno!...

—Paciencia, hermano,—contesta el otro con flema,—que peor era el vinagre que le dieron á Cristo.

—¡Tiene usted razon, amigo,—replica el de la túnica;—pero yo no soy Cristo, y me cuesta ocho cuartos el mediol!...

Paga, calla, y hace otras cosas precisas, y vuelve á encender el cirio y á tomar su lado.

La noche va cerrando, y las múltiples luces de cirios, faroles y candelas reflejan sobre el cortejo, dándole toda su belleza y originalidad.

Al pasar por la Catedral, la música que resuena bajo las bóvedas, y la multitud escalonada en las gradas, acaban de formar el clásico cuadro, de que nuestro cofrade es una insignificante figura.

Cuando nuestro nazareno llega á las gradas, un grupo diabólico se presenta á sus ojos. Su mujer, la *Chata*, y su compadre Juanico Rana, guarecidos tras una de las columnas de piedra que coronan de trecho en trecho la escalinata, ven pasar la procesion, sonriéndose á duo y llevando su desfachatez hasta el extremo de sostenerse el uno con el otro.

¡Horrible situacion para un celoso, que tanto lo era éste de la fé como del tálamo. Tuércesele el capirote, se le enreda la cola en los piés, da con el cirio en la cara á una vieja trashumante, y, rompiendo la fila, se dispone á vengar la ofensa.

Pero, ya con el pié en la escalinata, recuerda su devota obligacion; considera con uncion evangélica las familiaridades que él mismo se toma con la mujer de su ofensor, y exclama, bajándose el capirote, componiéndose la túnica y echándose el antifaz sobre el rostro:

—¡Compare, si no fuera por el sagrao carácter de que estoy revestio le rompía á usted un cirial en la moyeral!...

El compadre *se rasca*.... la comadre lo sujeta, los circunstantes se arremolinan, la música resuena, los nazarenos avanzan, y sigue su curso la procesion.

Como ven nuestros lectores, el tipo que acabamos de reseñar es el del nazareno de cierta estofa, y no el del verdadero cofrade; pues en general los hay buenos penitentes, que, inspirándose en los sanos preceptos de la Iglesia y en las fervorosas insinuaciones de nuestro sabio prelado, cumplen, como los de la cofradía de San Antonio Abad (vulgarmente llamada del Silencio), con las estrechas reglas de su instituto. En estos pueden tomar ejemplo cuantos en los próximos solemnes dias se dediquen á actos de tan fervorosa penitencia.

## CARDOS Y GOTERONES

¿No lo han leído ustedes? ¿No? Pues no han leído ustedes cosa buena.

Es un librito, un librito que se titula *Flores y lágrimas*, y que sólo se merece el de este artículo; un librito *imprentado* en Marchena, por más señas; un librito, en fin, de poe.... ¡No, caramba, no me atrevo á decir tanto! porque si son poesías las *quisicosas* de que lo ha llenado el autor, ha sabido éste disimularlo tan *al pelo*, que cualquier cosa parecen ménos versos.

En tan delicioso librito, se apedrea al sentido comun que es un gusto; se acogota á la gramática, que es una bendicion de Dios; se atizan palos de ciego al Diccionario de nuestra lengua, y, sobre todo, se falta al respeto descaradamente y sin maldita la gracia á muchas señoras y señoritas de Marchena, dig-

nas por mil conceptos de toda la consideracion con que las reglas de buena crianza aconsejan que se trate al bello sexo.

¡Por vida de...! ¡Y no tener disponible en este número de EL ALABARDERO espacio bastante para hacer un trabajito detenido, acerca del aborto del nuevo poeta-astro...! Pero otro dia será, que para eso hay más dias que longanizas.

Miéntas tanto, ¡boca abajo todo el mundo! que va á decir una cosita el autor del libro en cuestion:

«¿Por qué siente vivos deseos mi alma  
(¿Será quizás el consonante *enjalma*?)  
De besar tus labios y candorosa frente  
Y alcanzar grato placer no intenta  
Creciendo en llama mi labio ardiente?»

Mire usted, hombre, que ha errado la vocacion. ¿Por qué no se dedica á otro ejercicio? Yo tengo la idea de que usted habia de hacer grandes progresos, si se dedicara á fabricar pabillos de dientes.

Allá va otro boton y basta, que estimo á mis lectores y no quiero que se me pongan malos:

«¿Para qué engalanar tu talle esbelto?  
Desnudita  
Entre otras perlas te prefiero.»

¿Conque desnudita, eh? Ya no me parece *lila* el autor; ya me va pareciendo otra cosa, otra cosa que.... en fin.... ¡Apaga y vámonos!

## REVISTA

### EL DUQUE

*El Redentor del mundo*, con la agregacion de *La gloriosa Resurreccion*, siguió por algunos dias espeluznando á los concurrentes del *modesto*. La dicha *resurreccion* no ofreció otra novedad que la de subir el Sr. Real á las bambalinas, por medio de cuerdas y alambres, cuya subida se ejecutó con perfeccion. Pero llegamos á la *gloria* final, y allí nuestro gozo cayó en un pozo (no crea el antiguo revistero que es alusion); ¡qué gloria! ¡qué cabezitas de ángeles! ¡qué gasas! Vamos, que todo aquello estaba muy mono. Se conoce que el que ha puesto la *gloria* no la ha visto ni desde léjos.

De los actores, no hay que hablar: cansados, machucados y aporreados durante todo *El Redentor*, llegan á la *resurreccion* hechos una breva, y apenas tienen aliento para echar la palabra del cuerpo.

La comedia *El noveno mandamiento*, de Miguel Ramos Carrion, ingerida entre las obras religiosas, entretuvo al público con sus chistes. Fundada en esos *quid pro quo*, que forman la intriga de toda comedia moderna, si bien se notan en ella situaciones inverosímiles, violentas, y fuera de toda realidad, aunque ésta sea la supuesta y convencional del Arte, está dialogada con habilidad, la accion es rápida, y cuenta chistes de muy buen género.

La Sra. Ruiz, la Srta. Bernal y los Sres. Galvan, Lopez Valois, y Mela, encargados de su desempeño, estuvieron en su elemento y no discordaron, aunque sin hacer tampoco cosa alguna notable.

Y siguieron *Los siete dolores de María Santísima*, que para el público fueron más de siete mil. Esta obra, del mismo género que *El Redentor*, pero mucho ménos dramática, no ha logrado éxito alguno, lo que se debe, en parte, á que no podia lograrlo despues de *El Redentor*; en parte á la impropiedad y pobreza con que se ha presentado, y por último á los actores, que ni han podido aprenderla ni se han esforzado en caracterizar á los personajes.

Es imposible, por tanto, reseñar la ejecucion. Entre las reglas para conocer los géneros de los nombres latinos, recordamos aquella de

Los en *um*, sin excepcion,  
Del género neutro son.

Y de los actores que tomaron parte en *Los siete dolores*, y por lo respectivo al desempeño de esta obra, puede tambien decirse

Que todos sin excepcion, etc.



¡Cádiz á las doce de la noche...! á la altura de Chipiona.

Teniéndose cuidado de sustituir el adjetivo *neutro* por el adjetivo *malo*; pues librenos Dios de calumniar los sexos.

Si advertimos, y no queremos dejarlo en silencio, que el Sr. Aguilar, que en *El Redentor* hace un sayon feísimo, se afeó más aún, ¡parece imposible! en el que hace en los *Los siete dolores*, poniéndose un enorme parche sobre un ojo, y quedando del uno vizco y del otro tuerto. Vamos, Sr. Aguilar, déjese usted de esas gracias de payaso, y procure embellecerse, que de esto tiene más necesidad.

La fuerza de la conciencia, á beneficio de los empleados del modesto, cansó y aburrió al público de lo lindo. Las causas hay que dejarlas para los tribunales, y rara vez sientan bien en la escena. El Sr. Galvan estuvo ininteligible, como nunca, por lo que los efectos que puede tener en su papel pasaron desapercibidos. Los Sres. Quiroga, Real, Lopez Valois y Mela caracterizaron sus partes respectivas con mucha discrecion; la señora Peñaranda lucia un magnífico abrigo, y la Srta. Bernal se puso moños encarnados en la cabeza para asistir á la vista de la causa.

Vamos, que no pueden hacerse estas cosas en el modesto, no señor; en saliendo de *El noveno mandamiento* hay que echarse á nadar.

## ALABARDAZOS

En Cádiz hay la gorda, como habrán comprendido nuestros lectores por la caricatura.

Los desdichados gaditanos no tienen donde tomar el pescado frito y la caña de Manzanilla así que dan las doce de la noche, merced á la disposicion de cierta autoridad, que ha mandado cerrar á dicha hora los establecimientos.

Cuando las barbas de tu vecino veas pelar.... porque la verdad es que estamos muy cerca, y que las elecciones no están lejos.

Tambien en Sevilla hay otra gorda, y ésta es con los toros. Nuestros colegas se vienen ocupando detenidamente de esta cuestion. Nosotros lo haremos en el número próximo, y caiga quien caiga.

El alabardazo de nuestro número anterior, referente á los lechuzos, fué tomado por algunos en interpretacion más lata de la que nosotros le dábamos.

¡Lo que es la malicia! Hablamos en general, por no particularizar el hecho; pero hoy, que ya entienden del mismo las autoridades correspondientes, nos es imposible explicarnos más claramente.

Eso, eso es lo que conviene; que las autoridades remedien los males.

Así nos gusta, Sr. Gobernador.

El acreditado fabricante de pianos D. Luis Piazza ha inaugurado en su casa una serie de sesiones musicales, en las que principalmente se rinde culto al inmortal genio de Beethoven, interpretando sus mejores trios los Sres. Bustos, Alvareda, Ortega y Liñan.

Sería conveniente que á la terminacion de estos conciertos no hubiera el pugilato de pianistas que presenciamos el domingo último.

Humberto I, rey de Italia, ha indultado de la pena de muerte impuesta por los tribunales al regicida Passavanti.

¡Bravo por el rey Humberto!

Así eran los antiguos romanos: grandes y generosos.

Susúrrase algo acerca de un conato de desaffo.

Hay que advertir que no ha pasado de conato.

Dicen que es asunto de comisiones.

El día 1.º de este mes se ha inaugurado la Exposicion de Pinturas. Ya haremos algunas visitas, y diremos á nuestros lectores lo que nos parecen los cuadritos.

¡No tembleis, pintores!

La temporada de ópera se acerca. EL ALABARDERO prepara su alabarda, y la emprenderá con la compañía del mismo *Teatro Real*, apesar de las letras gordas de los carteles, si llega el caso y se tuerce el asunto. Arámburu y la Borghi-Mamo, Elisa Villar y Pandolfini; no nos pa-

rece mal, y creemos que pasaremos algunos buenos ratos, si no se atraviesa algun *camelo* de los sancionados por la Academia.

Los sevillanos que somos amantes de la ópera á pujos, necesitamos en la primavera el canto de las golondrinas italianas.

Bien es verdad que algunas veces, por obra y gracia de las empresas, los cantos se truecan en graznidos y las aves en pajarracos.

Los amantes de Bellini

Acudirán al reclamo:

Algunos, por la Volpini;

Los más, por la Borghi-Mamo.

En sus telegramas particulares dice *El Universal* que el Sr. Rute está en Paris gravemente enfermo.

Para los que no sepan quién es ese Sr. Rute, lo que ocurrirá á muchos, diremos á nuestros lectores que es el prometido de la Princesa Ratazzi.

Por ahora, no se casa la Princesa.

El Sr. de *Memo* (se entiende *Memo* por antonomasia) ha puesto fin á la galeria de tipos que ha publicado en la *Gaceta Comercial*, tratando de hacer su propia semblanza, su *vera efigies*, bajo el título de *Ultimo tipo*. ¡Si será tipo el Sr. de *Memo*!

En un romance que lo es, y sin embargo apenas lo parece, describe algunos rasgos físicos y morales de su personalidad literaria y no literaria, y entera á todo el mundo de unas cosas.... Pero, atencion, que va á hablar, aunque con intermitencias, el mismísimo *Memo*; como quien dice, el mismísimo diablo:

«Es de estatura mediana,  
con cejas y barbas negras.»

Bueno es vivir para ver. Yo no sabía que hubiese estaturas con cejas y barbas. ¡Y no ha ido esa estatura á la Exposicion Universal....!

«De carnes muy regular  
(de tonel es su presencia.)»

Ya lo sabe el lector. Podrá ser que *Memo* no tenga presencia de ánimo, pero tiene presencia de tonel, y bien puede irse lo uno por lo otro.

«Y por no tener cuestiones,  
todo cuanto tiene diera.»

¡Á ver, á ver! Ea, que me hace muchísima gracia el último verso, y no me resigno á dejar de transcribirlo otra vez:

«Todo | cuanto | tiene | diera.»

Estos cuatro bisílabos me recuerdan la cuarta ó quinta página de la cartilla:

Mama, dedo, facha, ficha, etc.

Y continúa el *último tipo*:

«Á ratos y á temporadas  
tiene *venas* de poeta,  
pero lo es muy malito  
(es sólo justicia seca.)»

¡Y vaya si es justicia! Dígalo por mí el tercer verso de los cuatro anteriores, haciendo caso omiso de eso de tener *venas* de poeta, por si ha sido *gazapo* del cajista.

«Y á callar lo condenó  
un Gobernador há fecha.»

Pues aseguro en Dios y en mi *alabarda* que el tal Gobernador obró muy cuerdamente condenando á callar al Sr. *Memo*. En su lugar no hubiera hecho ménos el hijo de mi padre.

Y acaba el romancito de esta manera:

«Es autor de unas poesías  
que en todas partes se encuentran.»

¿De verdad, de verdad se encuentran en todas partes, en todas, las poesías de usted, Sr. de *Memo*? ¡Ya me lo presumia yo!

«Y ahora ha sacado este libro  
á la pública vergüenza.»

¡Sevillanos, agua va! *Memo* se nos descuelga con un nuevo libro. ¡Á comprárselo, á comprárselo en seguida, á fin de que pronto pueda decir de él, como del anterior, que se encuentra en todas partes!

## EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripcion será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demas librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña Maria Coronel 36, segundo, derecha.